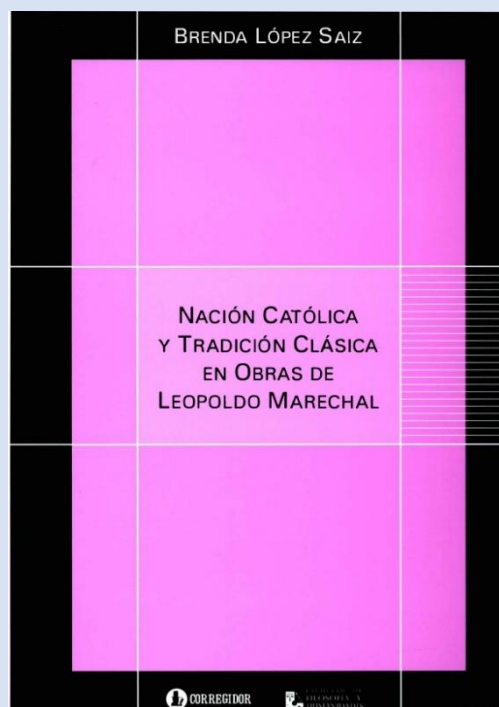




Brenda López Saiz: *Nación católica y tradición clásica en obras de Leopoldo Marechal*. Buenos Aires, Corregidor, 2016, 236 págs.

Nación católica y tradición clásica en obras de Leopoldo Marechal de Brenda López Saiz puede insertarse en un *corpus* crítico, cada vez más profuso y rico, que vuelve sobre la totalidad de la obra marechaliana, proponiendo derroteros nuevos en los que los textos se iluminan mutuamente. En este caso, el libro trabaja poesía, narrativa y teatro y busca interpretar los textos de Marechal a la luz del entramado discursivo-ideológico de una época.



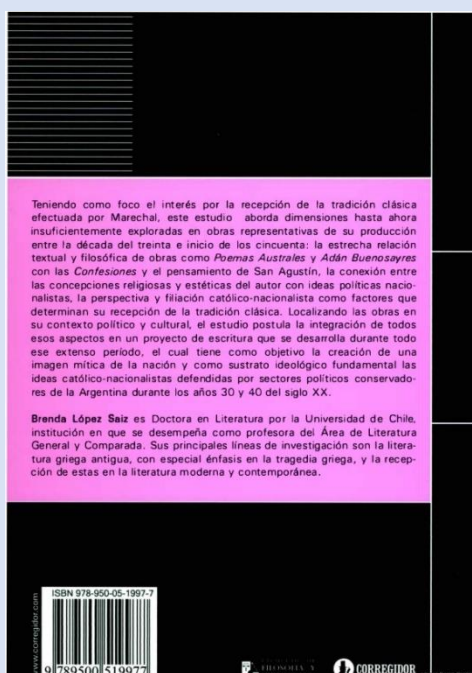
La lectura que Brenda López Saiz desarrolla sigue, y esto es lo interesante, la funcionalidad de la estructura marechaliana que aúna política, ética y estética. Ahonda en la posición metafísica de Leopoldo Marechal, mostrando que ésta no puede separarse de las ideas políticas de las que también se nutre.

El estudio minucioso y profundo de López Saiz se divide en tres capítulos dedicados, respectivamente, a los tres estadios de lo que ella llama «la elaboración de una visión de la nación» en la obra de Marechal. El trabajo aborda textos que,

escritos durante las décadas del treinta y cuarenta, dan forma a esos estadios: «*Poemas Australes*: el Sur como esencia de la nación católica», «*Adán Buenosayres*: visiones de la 'patria niña'» y «*Antígona Vélez*: mito fundacional de la patria peronista». Esa visión de la nación, explica López Saiz, va construyéndose en el contexto de una crisis política en la que se cuestionan las bases de la ideología liberal sobre la que se fundó el Estado argentino y en la que toman forma las ideas del nacionalismo católico, al que Marechal adscribe.

El análisis parte de *Poemas Australes*, poemario publicado en 1937 porque, esta es la hipótesis que sostiene el libro, es allí donde puede vislumbrarse ya una «imagen de escritor» (el poeta como portavoz de una verdad, investido de una misión nacional) y una imagen de nación que reaparecerán en la novela de 1948 y, luego, con algunas variantes, en *Antígona Vélez*, y que están ligadas, por un lado, a las ideas del nacionalismo católico y, por otro, a una visión agustiniana de la existencia, bases sobre la que se tensa la imagen de la nación católica en Marechal.

En *Poemas Australes*, dice López Saiz, el mundo de la infancia, que es el mundo del Sur, aparece como clave. Ese mundo perdido para siempre se asume como geografía mítica y resulta, al mismo tiempo, el lugar de los inicios. Inicio de la peregrinación hacia la Verdad que es la existencia del sujeto y mundo de iniciación en la literatura al que el poeta regresa, retrospectivamente, luego de un periplo de formación/conversión o realización espiritual. La autora explica de qué manera ese regreso, en el que se articula una verdad, sigue las ideas de divinidad y de vida terrena postuladas por San Agustín en sus *Confesiones*, intertexto fundamental de *Poemas Australes*.



El Sur constituye una imagen mítica de la nación, atemporal, un «espacio modélico». Dice López Saiz: «La verdad se revela, por una parte, en la dimensión geográfica, que es resignificada a partir de la visión trascendente que domina el poemario. La llanura interminable y escasamente poblada, donde la mirada «vuela de horizonte a horizonte», pasa a ser el espacio en que cielo y tierra, metáforas de las dos dimensiones fundamentales de la vida humana se hacen nítida e ineludiblemente presentes» (p. 77). En el Sur, con sus trabajos agrícolas guiados por los ciclos naturales y la presencia del silencio, la vida terrena participa de la eternidad. La pampa ya no es, como para el pensamiento liberal argentino, sinónimo de barbarie, sino el mundo del orden y la jerarquía ajustados a lo divino. La autora va analizando de qué manera el nacionalismo marechaliano se distancia de otras versiones de la indagación nacional, tanto de la del nacionalismo cultural del Centenario (con la que converge sin embargo en algunos puntos), como de las versiones de sus contemporáneos Scalabrini Ortiz y Ezequiel Martínez Estrada.

El capítulo dedicado a *Adán Buenosayres* lee en continuidad *Poemas Australes* y la primera novela de Marechal, novela en la que también hay una configuración de una «imagen de escritor» como revelador de la esencia y del destino de la nación, a través del tópico del proceso de formación del poeta entendido desde una mirada metafísica de base agustiniana. A esa función metafísica del poeta, señala López Saiz, se le suma en la novela una función crítica que marca aquello que impide la realización de ese destino. *Adán Buenosayres* es, entonces, alegoría de la caída y el camino de ascesis, no sólo del poeta, sino de la nación. Es interesante observar cómo López Saiz, siguiendo la línea crítica de María Teresa Gramuglio, va analizando en la novela, en conjunto, en interrelación constante, las dimensiones sobre las que Marechal construye la imagen de la nación católica: lo estético/poético, lo político y lo metafísico/religioso. Este libro recupera la dimensión del conflicto histórico que ha sido poco trabajada por una línea de la crítica abocada casi exclusivamente a la dimensión metafísica de la poética marechaliana. La imagen de la Buenos Aires novelada, ligada a la «ciudad terrena» no puede dejar de vincularse, señala la autora, con una «visión de la política argentina, que presenta el dominio del pecado como consecuencia y a la vez imagen del proyecto liberal de nación, a partir de una visión crítica que continúa exhibiendo una clara filiación con el catolicismo nacionalista» (p. 131). La exclusión del conflicto político en la novela misma de Marechal puede leerse, arroja López Saiz, justamente como adscripción a las ideas del catolicismo nacionalista, corriente ideológica que ve en la política y en los partidos políticos elementos de disolución de la unidad nacional. Brenda López Saiz pasa revista de las ideas del catolicismo nacionalista que derivan en el Golpe del '43 y, luego, en la candidatura de Perón, candidatura que será apoyada por Marechal. Ese núcleo ideológico (necesidad de la «recuperación» de la nación, el catolicismo como

fundamento de la nacionalidad, la nación como cuerpo organizado) subyace a la imagen de la nación en Marechal, imagen que va fluctuando, nos muestra el estudio, de *Poemas Australes* a *Adán Buenosayres* también en función de las derivas en el campo político argentino. La caída de Adán Buenosayres, su recorrido por Villa Crespo, su aventura metafísica es la caída y el periplo de la nación.

En el último capítulo, se abordan las variaciones que introduce *Antígona Vélez*, presentada en 1951, en la idea de nación y de «imagen de escritor» de Marechal, atendiendo a su compromiso con el gobierno peronista: el escritor constituye ahora la expresión del pueblo, representa sus tendencias y «puede finalmente producir un mito fundacional de la nación» (p. 176). A través de la apropiación de la tragedia griega, Marechal inserta a la Argentina en el linaje de la cultura católica y, a través de ella, de la tradición clásica. López Saiz, crítica que ha dedicado gran parte de su labor al estudio de la literatura clásica grecolatina y a la recepción de la tragedia griega en la literatura latinoamericana, analiza en detalle esa apropiación, ese uso, señalando que las herencias literarias que toma Leopoldo Marechal no pueden comprenderse sin considerar la instancia de su posición política. La oposición en *Antígona Vélez* –«de índole trascendente»– entre los hermanos, entre los espacios, se resuelve en una vuelta al orden sobre el que puede fundarse la comunidad vía la redención por el sacrificio, resolución que el trabajo de López Saiz enlaza al contexto del gobierno peronista.

El lúcido estudio que aquí reseñamos da cuentas de una obra, la de Marechal, que sigue provocando lecturas, reinterpretaciones y cuya valoración crítica no está en modo alguno agotada. El criterio que reúne los textos de Leopoldo Marechal en este libro y la agudeza del análisis resultan un aporte fundamental a los estudios marechalianos recientes.

María Verónica Gutiérrez
(Universidad Nacional de Salta)